

**LA EVOLUCIÓN DE LA DEMANDA A TRAVÉS DE
LA INFORMACIÓN SOBRE VACANTES.
NOVIEMBRE DE 2011¹**

Espino, Alma
Goinheix, Sebastián
Alves, Guillermo

Noviembre de 2011

**INSTITUTO DE ECONOMIA
Serie Documentos de Trabajo**

Este documento se elaboró en el marco del Convenio entre el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (UDELAR) y el Banco Central del Uruguay (BCU).

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (UDELAR)- FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS Y DE ADMINISTRACIÓN- INSTITUTO DE ECONOMÍA
(FCEYA)-URUGUAY

ISSN: 1510-9305 (EN PAPEL)

ISSN: 1688-5090 (EN LÍNEA)

Resumen

Este documento presenta un índice de demanda de empleo basada en la información publicada en el principal periódico del país entre los años 2000 y 2009 ("El Gallito"). Comparamos este índice con la información proveniente de encuestas de hogares (ECH), y estimamos una Curva de Beveridge de manera de establecer la relación entre vacantes y tasa de desempleo en la economía uruguaya.

Palabras clave: demanda de trabajo, vacantes, tasa de desempleo, Curva de Beveridge.
Clasificación JEL: J23

Abstract

This document presents an index of labor demand based on job advertising published between 2000 and 2009 in the main Uruguayan newspaper. We compare this index with information from the household surveys and estimate the Beveridge curve relating vacancies and unemployment in the country economy.

Key words: labor demand, vacancies, unemployment rate, Beveridge Curve.
JEL Code: J23

Introducción

El objetivo de la construcción de un índice de demanda laboral mensual es medir la actividad del mercado de trabajo y las condiciones económicas en general, ya sea a través de los avisos que solicitan personal publicados en la prensa y en Internet o considerando la información al respecto manejada por las consultoras o agencias de empleo.

Los índices de demanda laboral con estas características informan por un lado de la tendencia del empleo y por otro de los movimientos en el nivel de actividad económica por la relación existente entre empleo y producto. Dado que el pedido de trabajo ocurre al comienzo del ciclo económico, un índice que mida los cambios en la demanda de trabajo puede ser considerado como un indicador mensual tanto de las condiciones del mercado de trabajo como de la actividad económica en general. Por tanto, como la publicación de un aviso buscando personal es uno de los primeros pasos en el proceso de contratación de trabajadores, el índice representa una variable importante para analizar las intenciones de las empresas con relación al volumen de bienes y servicios producidos.

En este documento se releva la información publicada entre los años 2000 y 2009 en “El Gallito”. La misma se analiza y compara con la proveniente de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) sobre empleo, para luego estimar una Curva de Beveridge de manera de establecer la relación entre vacantes y tasa de desempleo en la economía uruguaya.

1. Antecedentes

A nivel internacional destacan algunas iniciativas en la construcción de este tipo de índices. Durante más de cinco décadas el Conference Board elaboró el Help-Wanted Index¹ para Estados Unidos utilizando el volumen de anuncios impresos en los periódicos como una medida confiable de la demanda de contratación.² Desde 2005 elabora el Help Wanted OnLine Economic Series (HWOL),³ que basado en la creación de series de tiempo analiza la demanda laboral a nivel nacional, estatal y local.⁴

En Canadá el Help-Wanted Index⁵ elaborado por el Conference Board es un indicador del número de nuevos trabajos publicados *online*. Este índice se basa en el número ajustado estacionalmente de nuevos puestos de trabajo (sin duplicar) publicados en Internet durante el mes a través de 79 sitios web canadienses.⁶ El cálculo mensual del Help-Wanted Index no tiene en cuenta los anuncios publicados en meses anteriores.

¹ <http://www.conference-board.org/economics/helpwanted.cfm>

² http://www.wantedtech.com/pdf/client_successes/WT_SuccessStory_ConfBoard.pdf

³ <http://www.conference-board.org/economics/helpwantedOnline.cfm>

⁴ Un objetivo adicional de este índice es desarrollar un archivo completo de microdatos de todos los anuncios de trabajo no duplicados (no se consideran los que se repiten en el tiempo, o se renuevan) que puede ser utilizado para ayudar a quienes buscan trabajo a simplificar el proceso identificando rápidamente las oportunidades de empleo.

⁵ <http://www.conferenceboard.ca/>

⁶ Los datos primarios son recogidos por Wanted Technologies, una empresa con sede en Canadá que ofrece información y análisis de la demanda de contratación.

Además del Help-Wanted Index,⁷ el Conference Board de Canadá construye el Indicador de Adscripción (Labour Market Tightness)⁸ al mercado laboral. Este barómetro considera la relación entre el número de personas desempleadas y el número de anuncios disponibles publicados en Internet. El número de avisos no duplicados disponible incluye el total de avisos *online* durante el período bajo revisión. Toda la información ajustada estacionalmente y los índices están disponibles a nivel nacional, provincial y metropolitano.

En la región, el Centro de Investigación en Finanzas (CIF) de la Universidad Torcuato di Tella de Argentina elabora el índice de demanda laboral *IDLCIF* con base en el relevamiento diario de los “pedidos” de trabajo en la sección de clasificados y agrupados de los periódicos *Clarín* y *La Nación* a partir del año 2000. Con esta información elabora un indicador mensual que compara el número de pedidos de trabajo en un mes dado con el respectivo número de pedidos de trabajo promedio de un año considerado como base. También en Argentina, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) elaboró entre 1974 y 1995 un índice de características algo similares para la Capital Federal..

En Uruguay existe un índice de la evolución de la demanda de trabajo en forma agregada elaborado por el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), el Índice CERES de Demanda Laboral (ICDL). Éste se publica en los primeros días hábiles del mes siguiente al mes sobre el que se informa y por lo tanto es el primer barómetro disponible de la evolución del mercado de trabajo.

Los índices más conocidos de demanda en general dan cuenta del volumen o cantidad de avisos publicados, pero no se incluyen indicadores relativos a otras variables de suma importancia en el análisis del mercado laboral, como por ejemplo si éstos demandan hombres o mujeres, o los requerimientos en términos de nivel educativo para los puestos ofrecidos.

2. Elaboración del índice de demanda laboral: cantidad y calidad

A los efectos de conocer la evolución de la demanda de trabajadores y sus características en el Uruguay en la última década, se recurrió al relevamiento y análisis de los avisos publicados en “El Gallito”.⁹

Este tipo de información en general permite construir índices de demanda laboral cuya finalidad es medir la actividad del mercado de trabajo, mostrando la tendencia del empleo así como también los movimientos en el nivel de actividad económica a través de la relación existente entre empleo y producto. La publicación de un aviso de búsqueda de personal es uno de los primeros pasos en el proceso de contratación de trabajadores, por tanto el índice elaborado basándose en esa información puede representar una variable importante a la hora de analizar las intenciones de las empresas

⁷ http://www.conferenceboard.ca/products/economic_data.aspx

⁸ <http://www.conferenceboard.ca/insideedge/2009/september-09/sept28-online-job-postings.aspx>

⁹ Suplemento de avisos clasificados de *El País*, periódico de cobertura nacional. La elección de este periódico se fundamenta en la importancia cuantitativa de sus publicaciones y su continuidad en el tiempo, siendo prácticamente el único medio en publicar avisos de demanda de trabajo de forma constante en el período de estudio.

con relación al volumen de bienes y servicios producidos, y en consecuencia sus expectativas respecto al comportamiento de la actividad económica.

Idealmente este tipo de información debería permitir construir un índice de demanda laboral mensual capaz de cubrir todos los años analizados.¹⁰ En esta investigación el índice se elaboró en base a una muestra de avisos por año (primera publicación de los meses de marzo, junio y setiembre) entre 2000 y 2009.¹¹ Y a diferencia de los índices más comunes –que recaban solamente la cantidad de avisos–, se incluyeron indicadores sobre otras variables de suma importancia en el análisis del mercado laboral: a quiénes están dirigidos los avisos, es decir hombres o mujeres, según el tipo de ocupación a cuatro dígitos, así como, cuando éstos fueron explicitados, los requerimientos en términos de nivel educativo.

2.1. *Análisis de la información*

Se relevaron 21.640 puestos de trabajo¹² correspondientes a 18.707 avisos. Se detectaron avisos pertenecientes a empresas de reclutamiento y selección de recursos humanos (“agencias de colocación”). No es posible estimar de manera exacta la cantidad de avisos correspondiente a este tipo de empresas debido a que la información disponible no necesariamente contempla la totalidad de las que funcionaron en el período relevado. Se debe destacar, por tanto, que es una estimación a partir de información que permitió cotejar direcciones, teléfonos, páginas web y correos electrónicos de diversas agencias con respecto a la demanda que las mismas publicaron en “El Gallito”.

La información se analizó a partir de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO88). Esta clasificación es la que utiliza el INE desde el año 2000 para caracterizar los distintos tipos de tareas que realizan los ocupados en Uruguay. Esta clasificación toma como unidad estadística básica el *empleo* y lo define como “el conjunto de tareas cumplidas o que se suponen serán cumplidas por una misma persona” (INE, 1999). A partir de esta definición, una *ocupación* se define como “el conjunto de empleos cuyas tareas presentan una gran similitud”. Un último concepto de esta clasificación especialmente relevante para los objetivos del presente trabajo es el de *competencias* requeridas para desempeñar un determinado tipo de ocupación. La imputación de niveles de calificación y competencias a las ocupaciones (CIUO 88) hace posible contrastar las calificaciones que requerirían los puestos de trabajo y las que poseen quienes realmente los ocupan, y se corresponden con el primer dígito del referido código.

Según la clasificación en “grandes grupos” definidos por la CIUO 88 para el período considerado, los tipos de ocupación con mayor demanda son “Trabajadores de servicios

¹⁰ Normalmente lo que se suele relevar es solo la cantidad de avisos y puestos, lo cual es más viable en términos de costos financieros que la opción tomada en este estudio.

¹¹ Se realizó un relevamiento exhaustivo de todas las publicaciones del año 2000 que sirvió de base a la toma de decisiones sobre el diseño de la muestra.

¹² Se relevaron 69.328 avisos en el período 2000-2009, que se corresponden con 78.423 puestos debido a que hay avisos que publican más de una vacante para un mismo tipo de ocupación o para varios puestos. Esta cifra corresponde al total de avisos sin depurar las reiteraciones en el año 2000, año para el cual se relevaron todos los Gallitos de todos los meses. El total de 21.640 refiere a los puestos demandados en la muestra de tres meses por año relevados en el período de 2000 a 2009. No incluye aquellas demandas reportadas como puestos múltiples, ni incorpora las duplicaciones de los avisos.

y vendedores”, seguidos de “Trabajadores no calificados” y “Oficiales, operarios y artesanos”, categorías que en conjunto representan 64% de los puestos ofrecidos¹³ (Cuadro 1). *El análisis de la información de vacantes revela así un claro sesgo hacia las ocupaciones de menor nivel de calificación.*

Cuadro 1: Cantidad de Puestos requeridos por Tipos de Ocupación 2000-2009

OCUPACIÓN (1er dígito CIUO 88)	Frecuencia	%
Miembros del Poder Ejecutivo, Legislativo	250	1,16
Profesionales, científicos e intelectuales	1.790	8,27
Técnicos y profesionales de nivel medio	1.139	5,26
Empleados de oficina	2.723	12,58
Trabajadores de los servicios y vendedores	6.321	29,21
Agricultores y trabajadores calificados	40	0,18
Oficiales, operarios y artesanos	3.749	17,32
Operadores y montadores de instalaciones	1.829	8,45
Trabajadores no calificados	3.799	17,56
TOTAL	21.640	100

Fuente: elaboración propia con base en “El Gallito”.

Al realizar una apertura de las ocupaciones a cuatro dígitos de la CIUO con mayor demanda, se verifica que se trata de puestos para trabajadores no calificados o con muy bajas calificaciones, sobre todo del sector servicios. Esta desagregación de la información tiene la ventaja de distinguir algunas ocupaciones específicas con alta incidencia. Por su parte, si se agregaran ciertas ocupaciones con características similares, como por ejemplo “Profesionales de la informática” y “Programadores informáticos”, éstas tendrían un lugar más alto en el *ranking* (Cuadro 2). Sobre una mayor apertura de las ocupaciones, pueden verse los comentarios en el Anexo III.

Cuadro 2: 10 primeras ocupaciones demandadas

OCUPACIÓN (CIUO 88 a 4 dígitos)	Frecuencia	%
Vendedores de tiendas y almacenes	3.425	15,83
Peluqueros, especialistas en tratamiento capilar	1.004	4,64
Personal doméstico	917	4,24
Otros oficinistas	915	4,23
Mensajeros, porteadores y repartidores	712	3,29
Conductores de automóviles, taxis y camiones	607	2,80
Cocineros	596	2,75
Panaderos, pasteleros y confiteros	556	2,57
Operadores de máquinas para coser	514	2,38
Limpiadores de oficinas, hoteles y otros	479	2,21
Total 10 primeras ocupaciones	9.725	44,94

Fuente: elaboración propia con base en “El Gallito”.

¹³ Bajo la categoría “Sin identificar ocupación” se incluyeron aquellos avisos que no tenían una referencia explícita al tipo de ocupación demandada, así como tampoco otra información que permitiera codificar la demanda en alguna categoría. Un ejemplo de este tipo de avisos está dado por los que solamente indicaban “Chico/chica”. Este tipo de publicaciones es muy marginal, representando solamente el 0,04 % de los puestos demandados.

2.2. Validación

Antes de pasar a contrastar los resultados obtenidos de la recopilación de avisos de “El Gallito” y lo que surge de la ECH, vale la pena resaltar la existencia de algunos problemas muestrales destacados en la literatura que dificultan el uso directo de este tipo de información. Por ejemplo en Estados Unidos (Abraham, 1987) la probabilidad de que una vacante sea publicada en periódicos cambia según el tipo ocupacional o sector productivo, lo que implica problemas de representatividad, especialmente en los grupos de mayor y menor calificación. En segundo lugar, la probabilidad de que una vacante sea ofrecida por un cierto periódico no es constante en el tiempo. Si bien en el caso uruguayo “El Gallito” es la publicación principal, existen otros medios que han aumentado su incidencia en los últimos años como los avisos en Internet. Debe considerarse además que la cobertura de la prensa revisada es básicamente urbana, y por tanto deja parcialmente fuera de la muestra a ciertos sectores productivos, en particular los vinculados al agro. Finalmente, como se señaló en el apartado anterior, no resulta simple identificar las demandas que puedan haber permanecido vacantes en más de una publicación, por ejemplo a lo largo del año.

El indicador proxy para la demanda de empleo normalmente consiste en el número de ocupados o la tasa de empleo relevados en la ECH. Por ende, un primer análisis de validación de la información relevada consistió en comparar la distribución según tipos de ocupaciones del indicador de demanda de “El Gallito” con la del empleo por tipo de ocupación a un dígito según la ECH. Se eligió el año 2000 debido a que era el que presentaba información más completa.

De esa comparación resultan ciertos sesgos de la muestra, ya sea debido a la subrepresentación o a la sobrerrepresentación respecto a las proporciones que cada uno de los tipos de ocupación presenta en la ECH (Cuadro 3).

Cuadro 3: Estructura del empleo y la demanda por tipo de ocupaciones a un dígito

Año 2000	Encuesta Continua de Hogares			El Gallito		Sesgo
	(ocupados s. público y privado)					
Tipo de ocupación (1 dígito)	Mujeres	Varones	Total (1)	(2)	(3)	
1. Fuerzas Armadas	0,1	1,2	1,3		0,0	no representado
2. Miembro de Poder Ejecutivo y cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de las empresas	2,3	3,9	6,2		1,1	no representado
3. Profesionales, científicos e intelectuales	6,2	3,4	9,5	10,3	7,9	subrepresentado
4. Técnicos y profesionales de nivel medio	2,5	3,9	6,4	6,9	5,0	subrepresentado
5. Empleados de oficina	7,8	5,2	13,1	14,1	11,3	subrepresentado
6. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	9,5	6,4	15,9	17,2	34,5	sobrerrepresentado
7. Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	0,3	2,6	2,9	3,1	0,3	no representado
8. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	2,5	14,7	17,3	18,7	13,6	subrepresentado
9. Operadores y montadores de instalaciones y máquinas	0,8	6,6	7,4	8,0	7,4	representado en proporción similar
10. Trabajadores no calificados	10,8	9,3	20,1	21,7	18,8	representado en proporción similar
Total	42,8	57,2	100,0	100,0	100,0	

Respecto a los dos primeros tipos de ocupación (1 y 2) parece relativamente razonable que por las características concretas de esas ocupaciones, las mismas no se hallen representadas o lo hagan en una mínima proporción en las demandas de empleo de “El Gallito” (columna 1 respecto a columna 3). El tipo de ocupación 7 no está representado, lo cual se explica, como ya se mencionó, por el alcance urbano de la publicación relevada. Los tipos de ocupación 3, 4, 5 y 8 se hallan subrepresentados, mientras que los dos últimos, 9 y 10, presentan una proporción similar en ambas fuentes de datos.

Si en cambio se calcula la distribución por tipos de ocupación sin considerar los dos primeros grupos (columna 2)¹⁴ y se vuelve a realizar la misma comparación, la distribución de una y otra fuente tienden a acercarse.

Teniendo en cuenta estas consideraciones se realizó una comparación similar a la anterior pero, por un lado, se limitó la información relativa al empleo en el sector privado en la ECH, y por otro se distinguió entre dos formas de calcular la cantidad de avisos demandados. Estas dos formas de cálculo están dadas por el disímil tratamiento dado a los avisos que demandaban múltiples puestos de trabajo pero que no explicitaban

¹⁴ Para el caso chileno, Dolly Belani, Pablo García y Ernesto Pastén (2002) corrigen el número de vacantes excluyendo los sectores agrícola y construcción, debido a que anuncios provenientes de estos sectores no fueron regularmente publicados en el período analizado. Por otra parte, se ponderaron los avisos de vacantes para que se acomodaran a la distribución por categoría excluyendo ocupaciones que usualmente no se publican en los periódicos (por ejemplo, gerentes y obreros).

la magnitud de dicha demanda, identificados por el código 999 en la base Gallito (Cuadro 4).

Es necesario separar ambos tipos de avisos, ya que si se los considera en conjunto se estarían sumando puestos genuinos de avisos que explicitan el número de puestos demandados con puestos imputados a un solo aviso. En esta comparación se observa que la distribución de los avisos de código 999 tiene más marcado el sesgo, ya advertido en la base Gallito, de sobrerrepresentación de los grupos de trabajadores de servicios y no calificados. Es decir, los avisos con demanda múltiple en cuanto a la cantidad de puestos están mayoritariamente dirigidos al sector servicios y a trabajo no calificado.

Cuadro 4. Distribución de puestos según Gallito y ECH. Año 2000.

Año 2000	Gallito		ECH (ocupados s. privado)
	Sin 999	Con 999	
1. Fuerzas Armadas	0,0	0,0	0,0
2. Miembro de Poder Ejecutivo y cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de las empresas	1,4	0,2	1,1
3. Profesionales, científicos e intelectuales	8,3	6,8	5,2
4. Técnicos y profesionales de nivel medio	5,4	3,8	5,9
5. Empleados de oficina	13,8	4,7	14,5
6. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	31,7	42,1	18,1
7. Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	0,3	0,4	1,4
8. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	14,3	11,8	15,1
9. Operadores y montadores de instalaciones y máquinas	7,6	6,9	9,7
10. Trabajadores no calificados	17,1	23,3	29,1
Total	100,0	100,0	100,0

Se revisó la información que brinda la ECH respecto a las formas de búsqueda de empleo. Las opciones de respuesta no contemplan los avisos de prensa aunque sí las agencias de colocaciones.¹⁵ Un análisis detallado de los casos en que aparecían llamados múltiples permitió constatar que muchos de ellos eran justamente solicitados por empresas de colocación de personal o empresas que contratan un gran número de personal, debido a la práctica empresarial y de diferentes organizaciones de tercerizar la

¹⁵ Las opciones respecto a la forma en que se obtuvo el empleo manejadas en la ECH en 2006 son las siguientes: A través de un programa público; A través de contactos obtenidos en el trabajo anterior; A través de amigos o familiares (que es la que capta mayor participación); A través de miembros de clubes, iglesias, sindicatos u otras organizaciones; A través de la institución donde se capacitó; A través de una agencia de colocación privada, de consulta directa a empleadores, concursos; Decidió trabajar por su cuenta; Otro (descripción). “A través de una agencia de colocación privada, de consulta directa a empleadores, concursos” corresponde a 21,5% del total, pero cuando se analiza la información por tipo de ocupación resulta que esta modalidad es la que declara 42% de Profesionales, científicos e intelectuales, 28,3% de los Técnicos y Profesionales de nivel medio y 30,8% de los Empleados de oficina. Para el conjunto y para todos los tipos de ocupación, encontrar empleo “A través de amigos o familiares” reúne 54,6% del total.

vigilancia, la seguridad y la limpieza, que además –de acuerdo a entrevistas realizadas– presentan una alta rotación del personal.¹⁶

3. Evolución de la demanda

La evolución del desempleo a nivel agregado a lo largo del período está estrechamente relacionada con el ciclo económico, lo cual implica que el índice de vacantes debería estarlo empíricamente en el corto y mediano plazo con los indicadores de actividad y con el empleo, con algún rezago o adelanto. Esto es, un aumento en el empleo sería precedido por una mayor demanda por trabajo, lo que debería implicar un aumento en el índice de vacantes, determinando una relación positiva entre ellas.

El desfase entre uno y otro depende de las dificultades que enfrente el empleador para conseguir trabajadores acordes a sus requerimientos, o sea de la capacidad de ajuste del mercado. La relación entre vacantes y producto también se espera que sea positiva, y el mayor dinamismo en el nivel de actividad debería llevar a un aumento en el empleo, previo aumento de las vacantes ofrecidas.

Para el análisis de la evolución anual de la demanda de trabajo siguiendo a “El Gallito” se consideró para todos los años del período la publicación de la primera semana de los meses de marzo, junio y setiembre. Durante este período, los principales indicadores del mercado laboral mostraron el siguiente comportamiento: la tasa de empleo registró una tendencia decreciente hasta 2003, para luego recuperarse gradualmente. La tasa de actividad fue decreciente a partir de 2002 para después permanecer prácticamente estancada hasta 2005¹⁷ y recuperarse posteriormente, en tanto el desempleo se caracterizó por tasas crecientes y muy elevadas hasta 2004, cuando empiezan a disminuir marcadamente al final del período.

En el Gráfico 1 puede apreciarse que la evolución de los puestos ofrecidos acompaña en general la evolución del número de ocupados en el sector privado. Parecería que dicha evolución, además de ser más volátil, es un indicador “adelantado” de la evolución futura de la ocupación. El número de puestos en “El Gallito” comienza a caer ya en el año 2000 y lo hace fuertemente hasta 2002. Luego, en 2003, el indicador cambia la tendencia en tanto la cantidad de ocupados sigue cayendo, y a partir de 2004 los puestos en “El Gallito” crecen fuertemente antecediendo la rápida recuperación en el número de ocupados¹⁸ que se consolidaría en los años siguientes. Si esta apreciación fuera correcta, debido a que el número de avisos disminuyó levemente en 2008 y 2009, podría esperarse un estancamiento o leve disminución en el número de ocupados para 2010.¹⁹

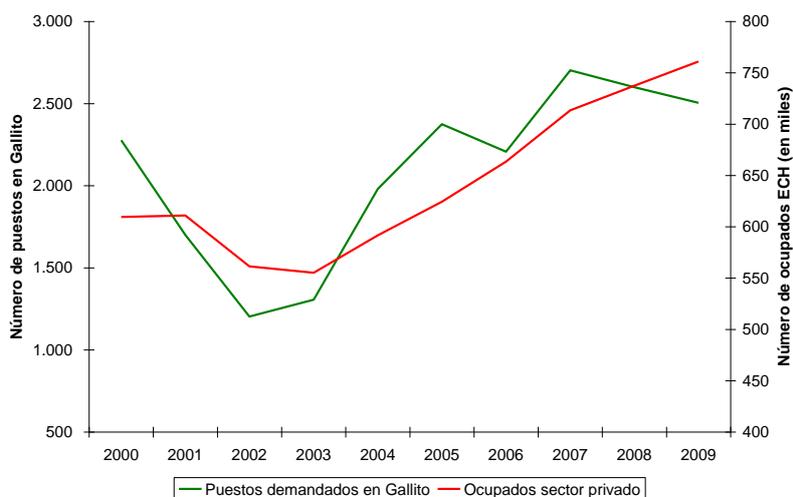
¹⁶ Se presenta en anexo un listado no exhaustivo de empresas con estas características, así como de las frecuencias y los años en que publicaron avisos.

¹⁷ La tasa de participación en el período no tuvo un comportamiento homogéneo entre grupos de individuos según sexo, edad, localización geográfica y nivel educativo, destacándose el incremento de la participación femenina, mientras los jóvenes no participan en esta tendencia, así como tampoco los trabajadores menos educados.

¹⁸ Para estimar el número de ocupados en el sector privado se multiplica la tasa de ocupación calculada con base en procesamiento propio de microdatos de la ECH por la población en edad de trabajar de cada año según estima el INE. Una vez obtenido de esta forma el número de ocupados totales de cada año se lo multiplica por la fracción que trabaja como dependientes en el sector privado según la ECH.

¹⁹ Según los últimos reportes del INE, la tasa de empleo en 2010 fue igual a la de 2009.

Gráfico 1. Evolución de puestos demandados en “El Gallito” y número de ocupados por año



Fuente: elaboración propia basada en “El Gallito” y microdatos de la ECH

3.1. Evolución por tipo de ocupación

La información acerca de la **evolución por grandes grupos de la CIUO²⁰** indica en el análisis punta a punta que en 2009 existe mayor demanda relativa de trabajadores no calificados (pasan de 19 a 24% del total) y que ésta disminuye en el caso de los trabajadores de los servicios y vendedores (pasan de 34,7 a 27,5%) frente al año 2000. Dentro de ese período se observa que algunos grupos se caracterizarían por una mayor volatilidad asociada al ciclo que otros. Por ejemplo, los Empleados de Oficina, Oficiales y Operarios y los Operadores y Montadores son los que presentan mayor caída con la crisis. En el caso de los dos últimos parece razonable que así ocurra en la medida que se trata de ocupaciones con mayor presencia relativa en la industria manufacturera y en la construcción, dos sectores con elevada sensibilidad al ciclo económico. En contrapartida, la demanda de puestos del grupo de Trabajadores de los servicios muestra una marcada estabilidad (Cuadro 5).

El análisis de esta información debe considerar el sesgo que fuera señalado en términos de los tipos de ocupación demandados. No obstante, es esperable que en condiciones de marcado crecimiento de la economía y caída del desempleo, cuyo principal componente son los trabajadores de menor calificación, aumente en términos relativos la demanda por este tipo de ocupaciones.

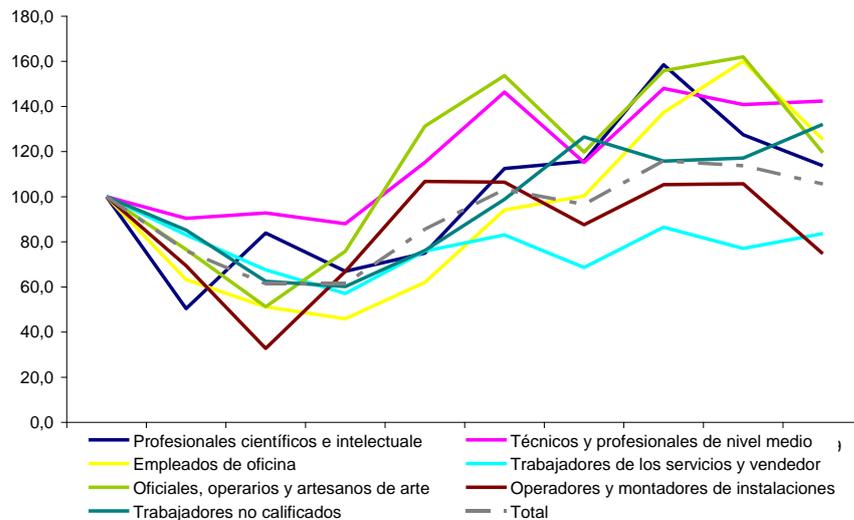
²⁰ Presenta una estructura jerárquica piramidal formada por 10 grandes grupos al nivel más elevado de agregación, subdivididos sucesivamente en 28 subgrupos principales, 116 subgrupos y 390 grupos primarios. Los grupos primarios, que en la CIUO 88 se sitúan a nivel de la mayor diferenciación, comprenden en general más de una ocupación.

Cuadro 5. Evolución de la distribución de puestos demandados por año (primera semana de marzo, junio y setiembre)

	Distribución porcentual por año									
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Miembros del Poder Ejecutivo, y Legislativo	1,4	0,5	0,8	0,6	1,1	0,9	0,7	0,8	1,0	0,9
Profesionales, científicos e intelectuales	7,8	5,2	10,7	8,6	6,9	8,5	9,4	10,7	8,8	8,4
Técnicos y profesionales de nivel medio	3,9	4,7	6,0	5,7	5,3	5,6	4,7	5,0	4,9	5,3
Empleados de oficina	10,7	8,9	9,0	8,0	7,8	9,8	11,2	12,7	15,1	12,8
Trabajadores de los servicios y vendedor	34,7	37,9	38,2	32,3	30,8	27,9	24,6	25,9	23,5	27,5
Agricultores y trabajadores calificados	0,3	0,1	0,3	0,3	0,1	0,3	0,2	0,2	0,3	0,1
Oficiales, operarios y artesanos de arte	13,0	13,0	10,8	16,0	19,9	19,3	16,1	17,4	18,4	14,7
Operadores y montadores de instalaciones	8,9	8,1	4,7	9,7	11,1	9,2	8,0	8,1	8,3	6,3
Trabajadores no calificados	19,2	21,5	19,5	18,9	17,1	18,4	25,2	19,2	19,8	24,0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con base en “El Gallito”.

Se excluyen las Fuerzas Armadas.

Gráfico 2. Evolución del número de puestos demandados en “El Gallito” según grandes grupos de ocupados de la CIUO. 2000=100

Se excluyen los grupos que no están bien representados: Fuerzas Armadas, Poder Ejecutivo, directivos de empresas y trabajadores del agro.

Fuente: elaboración propia con base en “El Gallito”.

Si se analiza la **demanda de empleo siguiendo la clasificación de las ocupaciones según nivel de educación formal mínimo necesario para desempeñar las tareas**, los cambios punta a punta referidos en el párrafo anterior señalan un mayor peso de la demanda de los empleos que requieren solo primaria completa (nivel I) y un menor peso de los que requieren secundaria completa (nivel II)²¹.

²¹ Los cuatro niveles o grupos de competencias, para cuya definición se siguieron las categorías y niveles que aparecen en la Clasificación Internacional Normalizada de la Enseñanza (CINE). Los niveles de competencia no se especifican dentro de las grandes áreas ocupacionales, pero están directamente asociados con los grandes grupos de ocupaciones. Los grandes grupos de ocupaciones de la CIUO 88 son:

Cuadro 4. Evolución anual de la distribución de los puestos demandados en “El Gallito” según nivel de calificación formal mínimo CIOU 88 (%)

Niveles de competencia	Descripción	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
I	Enseñanza primaria completa	19,2	21,5	19,5	18,9	17,1	18,4	25,2	19,2	19,8	24,0
II	En general primer ciclo de enseñanza secundaria completo. Algunas ocupaciones requieren segundo ciclo de secundaria completo.	67,6	68,1	63,0	66,3	69,6	66,5	60,1	64,3	65,6	61,3
III	Uno a tres años de enseñanza terciaria aprobados.	3,9	4,7	6,0	5,7	5,3	5,6	4,7	5,0	4,9	5,3
IV	Tres a seis años de enseñanza terciaria aprobados.	9,3	5,7	11,5	9,2	7,9	9,5	10,0	11,5	9,8	9,3
Total		100									

Fuente: elaboración propia con base en “El Gallito”.

3.2. *La evolución de la demanda de empleos por sexo*

La **evolución de la demanda de empleos por sexo** muestra un fuerte incremento de los avisos dirigidos a varones en contraste a los que solicitan mujeres. Esta tendencia se observa en especial en los grandes grupos de Oficiales, Operarios y de Trabajadores no calificados (Cuadro 6). Por su parte, la fuerte diferencia entre la proporción de avisos para hombres y mujeres entre los trabajadores no calificados responde a los correspondientes al servicio doméstico, que destacan tanto entre los avisos como en el empleo femenino no calificado.

Entre 2000 y 2009 los nuevos puestos de trabajo fueron ocupados mayoritariamente por mujeres, y esta evolución puede explicarse por varios factores: la dinámica mostrada por el empleo en ramas de actividad de la economía que concentran empleo masculino; la relativamente baja tasa de desempleo de los hombres y el estancamiento en la evolución de su oferta de trabajo, contrariamente a lo que ocurre con la oferta laboral femenina; y la permanencia de la segregación laboral de género estimulada por la demanda.²²

Las mujeres ocuparon nuevos puestos principalmente como empleadas de oficina y en servicios y comercio minorista, ocupaciones estructuralmente con mayoría femenina y que fueron las menos dinámicas en términos de nuevos puestos creados.²³ Ello da lugar a que el fenómeno de la segregación ocupacional de género tienda a aumentar. Estas explicaciones serían compatibles con el comportamiento de las brechas salariales por

Miembros del Poder Ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de empresas; Profesionales, científicos e intelectuales (Nivel 4); Técnicos y profesionales de nivel medio (Nivel 3); Empleados de oficina (Nivel 2); Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados (Nivel 2); Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros (Nivel 2); Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios (Nivel 2); Operadores de instalaciones y máquinas y montadores (Nivel 2); Trabajadores no calificados (Nivel 1) (INE, s/f).

²² Al respecto existe una vasta bibliografía que analiza los determinantes de este tipo de segregación ocupacional basándose en las preferencias de los empleadores así como en ciertos rasgos de la construcción de género de la oferta.

²³ El hecho de que el empleo femenino creció en aquellas ocupaciones con demanda menos dinámica es coherente con el incremento observado en los últimos años en la brecha salarial entre hombres y mujeres en Alves et al (2009, 2010).

sexo, que tendrían una leve tendencia al alza, siempre que hubiera una presión de demanda sobre la fuerza de trabajo masculina.

Cuadro 6. Distribución de los tipos de ocupación por sexo.* Años 2000, 2004 y 2009

	2000		2004		2009	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Miembros del Poder Ejecutivo, Legislativo	0,3	0,3	0,2	0,1	0,2	0,3
Profesionales, científicos e intelectuales	2,6	3,5	2,8	1,6	1,2	3,3
Técnicos y profesionales de nivel medio	1,2	2,3	3,5	1,5	2,0	3,7
Empleados de oficina	3,3	6,1	1,6	4,4	3,1	16,2
Trabajadores de los servicios y vendedor	10,5	23,9	9,5	18,3	7,6	40,4
Agricultores y trabajadores calificados	0,3	0,0	0,1	0,0	0,2	0,0
Oficiales, operarios y artesanos de arte	8,5	5,6	15,1	5,7	16,4	3,8
Operadores y montadores de instalaciones	4,8	5,3	5,3	7,3	5,0	7,3
Trabajadores no calificados	7,3	14,6	7,9	8,0	14,4	25,0
Total	38,7	61,3	46,0	54,0	50,2	49,8

Fuente: elaboración propia con base en "El Gallito".

* No se consideran los puestos en los que no se especifica sexo.

4. Relación demanda-oferta y evolución

El desequilibrio entre oferta y demanda puede obedecer a diferentes factores: crecimiento continuo y más acelerado de la demanda respecto de la oferta debido al avance tecnológico (por ejemplo uso de las computadoras, que al mismo tiempo que incrementa la demanda por trabajadores con mayor formación desplaza a aquellos menos formados); restricciones por el lado de la oferta, tales como las dificultades o el tiempo necesario para adquirir los requerimientos de capacitación; cambios demográficos, como el menor crecimiento de la población, que pueden restringir la oferta de trabajadores calificados por largos períodos en ocupaciones clave.

El ciclo económico durante sus diferentes fases opera en épocas de recuperación y crecimiento de la actividad aumentando el número de puestos a ser cubiertos. La velocidad de respuesta de la oferta depende del punto de partida, es decir del desempleo previo, y de la adecuación de la oferta a las nuevas condiciones, no solamente en cantidad sino en calidad. La calidad puede referir entre otros factores a la adecuación de las calificaciones de la fuerza de trabajo para ocupar los nuevos puestos, de acuerdo a las exigencias y requisitos de la demanda. Mientras la tasa de desempleo se reduce puede ocurrir un aumento del número de puestos vacantes como proporción del empleo total, es decir, un aumento de la *tasa de vacancia*. Si las tasas de desempleo se mantuvieran en niveles elevados, ello podría ser el resultado de *shocks* que indujeran cambios estructurales en la configuración de la producción. En este caso la eficiencia del *matching* del mercado laboral podría verse reducida; y aun con una relación estable y negativa entre tasa de vacancia y niveles de desempleo, simultáneamente podrían darse niveles mayores de desempleo que previo a los *shocks*.

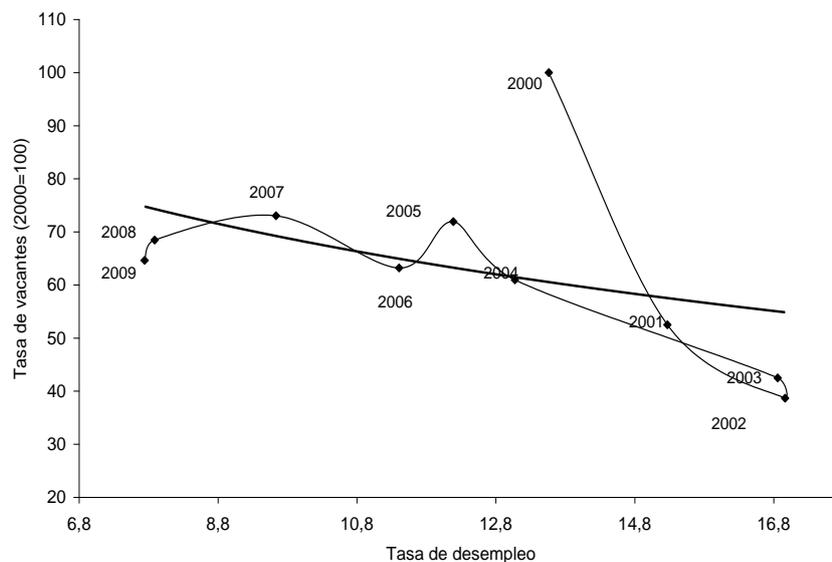
El período que se analiza muestra que cuando la economía se encontró en una etapa de contracción de sus niveles de actividad (2001-2003) creció el desempleo, acompañado por una reducción del número de nuevos puestos que son ofrecidos para ser cubiertos en las empresas. Los indicadores del mercado laboral han evolucionado a partir de 2004 en

un contexto de marcado crecimiento con reducción del desempleo y aumento de la tasa de vacancia a partir principalmente de 2005.

El Índice de Demanda evidencia una fuerte prociclicidad, indicando que una parte relevante de los movimientos de la tasa de desocupación en los últimos diez años se debería, por tanto, a razones propias del ciclo. El comportamiento cíclico de la actividad se refleja en una relación negativa entre la tasa de vacancia y la tasa de desempleo, relación que se conoce como la Curva de Beveridge (CB)²⁴. En este trabajo, con fines ilustrativos, se elaboró esta curva en base a la tasa de desempleo promedio anual y la tasa de vacantes como la relación entre la del número de vacantes y el número de ocupados. La escasez de datos no permite elaborar una CB que haga posible identificar alteraciones significativas. No obstante, los resultados son bastante indicativos de los movimientos en el período de referencia. La tendencia logarítmica incluida muestra en una primera aproximación un ajuste similar al descrito para la CB, dado que presenta una relación negativa entre la tasa de vacancia y la tasa de desempleo (Gráfico 3).

Análisis empíricos al respecto se encuentran disponibles para varios países: Belani et al (2002) en el caso de Chile; Valleta (2005) en el de Estados Unidos; y Destefanis y Fonseca (2006) estudian el caso de Italia.

Gráfico 3. Curva de Beveridge. 2000-2009



Fuente: elaboración propia con base en “El Gallito” y ECH.

Pese a la disminución observada del desempleo y al aumento del empleo, y en 2009 la estabilización de la tasa de actividad, en ese año persiste un conjunto de desempleados. Ello sugiere la existencia de un “umbral” de desempleo, que implicaría que para bajos niveles de desempleo, éste podría volverse inelástico a aumentos en vacantes.

A efectos de contribuir a la interpretación de este fenómeno se realiza una comparación entre los desocupados de más de un año de duración durante 2009 y los ocupados

²⁴ La CB fue desarrollada en 1944 por W. Beveridge a partir de relacionar empíricamente el comportamiento del desempleo y las vacantes laborales para el Reino Unido.

recientes, es decir en ese año. Los desocupados de más de un año en 2009 son el 30% del total de los desocupados, y los ocupados recientes son 17,5% del total de los ocupados. Cuando se analizan las características personales de los desempleados y los empleados recientes (en el último año) se tiene que en 2009 la mayor parte de los desocupados son mujeres (61%) y en general están relativamente más representados en el interior del país. Los menores de 18 años corresponden a casi la mitad de los desempleados de más de un año (48%). Según niveles educativos, la mayor proporción de los desempleados corresponde a los que tiene hasta primaria (25,7%), seguidos por ciclo básico y UTU (40,6%), y entre los desocupados de más de un año la situación es bastante similar. Para la cuarta parte de los desocupados la razón por la cual quedaron desocupados es la renuncia, y un porcentaje algo similar obedece a razones familiares, con casi la totalidad de la representación de las mujeres.

El 65% de los ocupados recientes se ubica en los siguientes tipos de ocupación: Trabajadores en servicios personales y seguridad; Vendedores; Oficiales y operarios de la construcción; Otros oficiales, operarios y artes; Trabajadores no calificados, ventas y servicios; Peón agro, forestal y pesca; Peón minería, construcción, industria y transporte. Efectivamente, en su mayor parte las características de los nuevos puestos de trabajo ocupados coinciden con las observadas en las vacantes analizadas.

La alta representación de los menores de 18 años, más que un problema de desempleo, podría estar indicando las dificultades del sistema educativo para retener a los jóvenes, en el marco de una tasa de actividad que aumenta alentada por la demanda creciente. Esto es coherente con la conducta considerada de la mano de obra secundaria en los períodos de crecimiento económico. Si se restan los ocupados menores de 18 años, la tasa de desempleo en 2009 pasa de 7,3% de los activos a 4,3%. Respecto la población femenina, las brechas de género se mantienen entre los desempleados, lo cual también se condice con el análisis realizado de las vacantes que revela una mayor proporción para puestos considerados masculinos, en el marco de un mayor *stock* de desempleados del sexo femenino. Los problemas que parecen surgir del análisis para mantener el puesto de trabajo se relacionan con las responsabilidades en el hogar.

La permanencia de este núcleo de desempleados en circunstancias de crecimiento de la economía y del empleo sugiere la necesidad de la aplicación de políticas públicas no solamente laborales sino relacionadas con el sistema educativo y las actividades del cuidado de niños y personas dependientes. Las políticas dirigidas a la capacitación laboral aparecen también como imprescindibles, considerando que las calificaciones para el empleo no solo derivan de la educación formal, sino del aprendizaje en el puesto y de la adquisición de disciplinas laborales, entre otros factores.

Las formas de búsqueda de empleo que en su mayor parte corresponden a las relaciones entre familiares y amigos (35%) y empleador directo (27%) podrían revelar la debilidad de las redes sociales en el contexto de quienes permanecen en el desempleo, y por lo tanto, la importancia de políticas de orientación e intermediación laboral.

5. Síntesis y conclusiones

El análisis de la información de vacantes revela un sesgo hacia las ocupaciones de menor nivel de calificación. Se verifica un mayor peso de la demanda de los empleos que requieren solo primaria completa (nivel I) y uno menor de los que requieren algo de secundaria (nivel II). Este sesgo se relaciona por un lado con los efectos que el crecimiento de la economía y sus características (tipos de inversiones, ramas con mayor dinamismo, etc.) tienen sobre el mercado laboral aumentando este tipo de empleos. Y por otro, que esta demanda requiere una difusión masiva –a diferencia de otras ocupaciones cuyas vacantes se difunden por consultoras o mediante otros mecanismos–, que no solamente refiere a la relación entre el demandante directo y los potenciales candidatos sino a la extensión en algunas actividades de la intermediación para el empleo. La evolución de los puestos ofrecidos acompaña en general la evolución del número de ocupados en el sector privado; en ese sentido puede afirmarse que el índice elaborado es un indicador “adelantado” de la evolución de la ocupación.

Si bien debe considerarse el sesgo hacia la demanda de ocupaciones de menor calificación, parece razonable que en condiciones de marcado crecimiento de la economía y caída del desempleo, cuyo principal componente son los trabajadores de menor calificación, aumente en términos relativos la demanda por este tipo de ocupaciones.

La evolución de la demanda de empleos por sexo muestra un fuerte incremento de los avisos dirigidos a varones; las mujeres ocuparon nuevos puestos principalmente como empleadas de oficina y en servicios y comercio minorista, las ocupaciones menos dinámicas en términos de creación de empleo y estructuralmente con mayoría femenina.

El Índice de Demanda Laboral evidencia una fuerte prociclicidad indicando que buena parte de los movimientos en la tasa de desocupación en los últimos diez años se debería a razones propias del ciclo. El comportamiento cíclico de la actividad se refleja en una relación negativa entre la tasa de vacancia y la tasa de desempleo, relación que se conoce como la Curva de Beveridge (CB).

Pese a la disminución observada del desempleo y al aumento del empleo, y en 2009 la estabilización de la tasa de actividad, persiste un conjunto de desempleados. Por sus características, este núcleo de desempleados sugiere la necesidad de aplicar políticas públicas no solamente laborales sino relacionadas con el sistema educativo, así como priorizar las actividades del cuidado de niños y personas dependientes. Las políticas laborales dirigidas a la capacitación en la materia parecen también imprescindibles considerando que las calificaciones para el empleo no solamente derivan de la educación formal, sino del aprendizaje en el puesto y de la adquisición de disciplinas laborales, entre otros aspectos. Las formas de búsqueda de empleo predominantes parecen revelar la debilidad de las redes sociales en el contexto de quienes permanecen en el desempleo, y por tanto cabe remarcar la importancia de políticas de orientación e intermediación laboral.

Finalmente, se considera que la elaboración del Índice de Demanda es un instrumento adecuado para complementar los estudios sobre mercado laboral e interpretar sus desajustes. Una evaluación más precisa del rol de las vacantes en el mercado laboral requeriría contar con información que no está disponible en la actualidad. La estrategia

seguida en este estudio permite afirmar que el relevamiento de información de vacantes publicada en la prensa (y eventualmente en otros medios) a través del tiempo puede constituir una herramienta útil para analizar los desequilibrios entre oferta y demanda en el mercado laboral. El análisis de la información de vacantes contrastada con la obtenida a partir de la ECH valida el uso de este instrumento. Estudios parciales basados en esa información podrían aportar elementos relevantes para el análisis de segmentos específicos del mercado laboral.

Un análisis más minucioso y acertado del *matching* en el mercado laboral uruguayo requeriría información sobre flujos brutos de empleo (despidos o contrataciones). De la misma manera, para explorar el efecto del mercado del trabajo sobre las variables macroeconómicas es necesario disponer de una base de datos micro que permita identificar qué individuo ocupa cuál vacante, junto con algunas características relevantes de estos individuos (calificación, experiencia, etc.), de las firmas (sector al que pertenecen, tecnología en su proceso productivo, etc.) y del proceso mismo de contratación (tiempo de búsqueda, salario obtenido, entre otros). Pero ello requeriría encuestas especiales de mercado de trabajo que aún no se han desarrollado en el país. Pese a la calidad de la información proveniente de la ECH del INE, sus propios objetivos no permiten este tipo de análisis en mayor profundidad.

6. Referencias bibliográficas

Abraham, Katharine G. (1987). "Help-Wanted Advertising, Job Vacancies, and Unemployment", *Brookings Papers on Economic Activity*, número 1, pp. 207-248.

Belani, Dolly; García, Pablo, y Pastén, Ernesto (2002). "Curva de Beveridge, vacantes y desempleo: Chile 1986-2002. II", Banco Central de Chile, Working Papers número 191.

Bermúdez, Guillermo (FIEL), Cristini, Marcela (FIEL) y Iorianni, Melisa (FIEL) (2009). "Desbalances en el mercado de trabajo: el impacto sobre la productividad en los 2000", XLIV Reunión Anual, noviembre de 2009, Anales, Asociación Argentina de Economía Política.

Destefanis, Sergio, y Fonseca, Raquel (2006). "Labour-Market Reforms and the Beveridge Curve. Some Macro Evidence for Italy", Centro de Estudios en Economía y Finanzas, Working Papers 168, Universidad de Nápoles, Italia.

Valletta, Robert G. (2005). "Why has the U.S. Beveridge curve shifted back? New evidence using regional data", Working Paper Series 2005-25, Reserva Federal del Banco de San Francisco.